

DEPTO CCSS

CADA HISTORIA UNA PREGUNTA, CADA PREGUNTA UNA HISTORIA

Ceremonia de designación como Doctor Honoris Causa
a Steve Stern realizada el 12 de setiembre del 2016.

Enero, 2017

DEPARTAMENTO DE
CIENCIAS SOCIALES



PUCP

DEPARTAMENTO DE
CIENCIAS SOCIALES



PUCP

CUADERNO DE TRABAJO N° 38

**CADA HISTORIA UNA PREGUNTA,
CADA PREGUNTA UNA HISTORIA.**

Ceremonia de designación como Doctor Honoris Causa
a Steve Stern realizado el 12 de setiembre del 2016.

Editado por la Pontificia Universidad Católica del Perú - Departamento de Ciencias Sociales, 2016
Av. Universitaria 1801, Lima 32 – Perú
Teléfono: (51-1) 626-2000 anexo 4300
Fax: (51-1) 626-2815
dptoccss@pucp.edu.pe

CADA HISTORIA UNA PREGUNTA, CADA PREGUNTA UNA HISTORIA

Ceremonia de designación como Doctor Honoris Causa a Steve Stern realizado el 12 de setiembre del 2016.

Lima, Departamento de Ciencias Sociales, 2017

Primera edición, enero 2017

Diseño, diagramación e impresión: **K&J Soluciones Gráficas** de Elit León Atauqui
Calle Santa Francisca Romana 395, Lima
Teléfono: 657-1260
Correo electrónico: elit.leon@gmail.com
Febrero, 2017

Tiraje: 250 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2017-02588

ISBN: 978-612-4320-18-7

Índice

Introducción (Alejandro Diez)	5
Discurso de orden (Narda Henríquez).....	7
Cada historia una pregunta, cada pregunta una historia (Steve Stern)	23

Introducción

Alejandro Antonio Diez Hurtado

A diferencia de muchos de mis colegas aquí presentes, no he tenido el gusto de conocer o departir personalmente con el Doctor Stern. Y sin embargo, puedo afirmar que –digamos- lo conozco desde hace mucho tiempo. Por lo menos desde su artículo sobre el Taki Onqoy publicado en la entrañable revista *Allpanchis* y con toda seguridad por su libro *Los pueblos “Indígenas del Perú y el Desafío de la Conquista Española”* (1986), que recuerdo haber leído concienzudamente. Algunos años después, leí también “Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los andes” (1990), texto compilado por el profesor Stern que abrió en el Perú un nuevo ciclo de discusión sobre los movimientos campesinos. En su momento, dichas lecturas fueron sumamente interesantes e inspiradoras para el joven estudiante e investigador que era –que muchos éramos- en aquellos años. Aunque historiador de formación, a lo largo de más de 40 años, el profesor Stern ha participado de las Ciencias Sociales y sus debates en el Perú. Desde los temas más históricos de sus primeros años en el Perú, hacia temas más recientes, como el conflicto armado interno que plasmó en la notable publicación “Los senderos insólitos del Perú, Guerra y Sociedad, 1980-1995”, en la que también participaron notables académicos peruanos como Marisol de la Cadena, Carlos Iván Degregori y varios otros. Posteriormente, el doctor Stern ha desarrollado investigación en Chile, México y Uruguay, sobre temas de historia, memoria, género, poder y derechos humanos, países y temas sobre los que ha generado muchas, interesantes y variadas publicaciones, tanto libros como artículos que por supuesto, no enumeraré aquí.

Su trabajo pasa del estudio de los pueblos indígenas y las comunidades campesinas a los temas de memoria y derechos humanos. Es interdisciplinario y abarca ampliamente el campo de las Ciencias Sociales, pues combina análisis histórico, etnografía, antropología y economía política.

Fue hace muchos años profesor visitante en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga así como en la Universidad Agraria de la Molina, pero sobre todo ha compartido su investigación académica con colegas de diversas especialidades e instituciones. Fue un activo colaborador en el convenio

entre el Programa de Estudios de Género de nuestra universidad y el Instituto de Estudios latinoamericanos de la Universidad de Wisconsin, además de participar activamente en numerosas reuniones y eventos organizados desde el Departamento de Ciencias Sociales, como en el Seminario Internacional CVR +10 (2013), organizado conjuntamente con el IEP e IDEHPUCP.

Recientemente ha sido incorporado a la Academia de Artes y Ciencias de los Estados Unidos y reconocido por varias universidades.

Como jefe del Departamento de Ciencias Sociales, es para nosotros un honor poder contarle entre los miembros de nuestra comunidad académica. Bienvenido, profesor Stern.

DISCURSO DE ORDEN

Narda Zoila Henríquez¹

1. Steve Stern: académico reconocido, comprometido con el Perú, maestro, amigo, una inspiración...

Cómo hablar de Steve Stern su excelente trayectoria académica, de su rigor, de los modos en que él trabajó sobre el Perú y con los peruanos y no hablar de su sensibilidad y sus afectos.

Cómo hablar de Steve Stern de su tesis que lo llevó a Ayacucho en los setenta y no hablar de su profunda amistad con Alberto Flores Galindo y Carlos Iván Degregori, y de su compañera de siempre Florencia Mallon. Desde entonces ha transitado por nuestros caminos compartiendo desafíos y debates y tejiendo relaciones institucionales, académicas y de amistad en la PUCP, el IEP, la UNSCH.

Los textos de Steve son referentes obligados en las Ciencias Sociales contemporáneas en América Latina. Representa una academia exigente, no complaciente que enfrenta realidades complejas con miradas agudas, Perú y México indígena, luego Sendero y la violencia política en Perú, Chile del post Pinochet pero también nos advierte sobre la construcción conceptual de los derechos humanos y la contextualización histórica de la memoria, la necesidad de estudiar las experiencias locales examinando otras realidades en perspectiva comparativa.

Como historiador, el trabajo de Steve Stern marca una nueva etapa en la historiografía sobre América Latina desde Estados Unidos y desde su trabajo en Yale. Steve y Florencia constituyen una nueva generación en los estudios sobre historia y subalternidad, el género y el racismo, y, representan una de las mejores escuelas de Historia en Estados Unidos.

¹ Esta tarea se ha enriquecido con las notas que me proporcionaron Florencia Mallon y María Eugenia Ulfe y los comentarios de Ponciano del Pino.

Maestro y Colega ha querido y ha sabido ser, dialogando con investigadores en Estados Unidos y América Latina, a través de su labor en Wisconsin en donde recibió a muchos académicos peruanos, y a mí, cuando él era responsable del Programa de Estudios Latinoamericanos. Ha sido miembro de diversos comités editoriales, entre ellos History and Memory (2008--), Latin American Research Review (2000-2003), Social Science History (1991-1994).

2. Obra vasta y profunda: hilos conductores

¿Habrá un hilo conductor o varios en la obra de S. Stern? Me referiré a algunos que constituyen ejes de su trabajo.

PRIMER EJE: LAS POBLACIONES INDÍGENAS Y LAS COMUNIDADES CAMPESINAS

- **Tesis y Huamanga**

El libro "Peru's Indian Peoples and the Challenge of Spanish Conquest", Huamanga to 1640 (1982) (traducido como "Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española. Huamanga hasta 1640") nos permite acercarnos a esa época desde un contexto periférico y marginal, el autor rastrea lo que pasó entre 532 y 640 en lo que era la región de Huamanga.

El libro describe cómo la conquista opera en un entorno local. Huamanga no era el centro del imperio incaico, es más, los chancas se habían enfrentado a los incas y habían perdido, historizar el proceso de conquista en este ámbito abre la posibilidad de mostrar las experiencias de estas otras sociedades andinas y lo profunda de su transformación política, social, económica.

Steve traza una historia de esta región pero también muestra las respuestas de los propios sujetos, los resquicios a través de los cuáles, por ejemplo, en un determinado momento son los curacas que asumen posiciones de liderazgo y comienzan a recuperar a través de la compra sus propias tierras. Estos son vistos y tratados por Steve como momentos cuando desde el lado indígena se consolida una suerte de resistencia que en algunos casos obligan a cambiar los mecanismos de explotación de la aristocracia colonial y muestra una zona de diversidad cultural, las contradicciones que se suscitan en el acomodo mutuo.

Stern dice que la crisis del imperio español da lugar a “sueños de los pueblos indígenas” como el Taki Onqoy y entre los del Imperio español a propuestas de reformas (1982: 70 trad.n.). Stern busca no sólo mostrar la opresión sino las relaciones, las poblaciones como “agentes de su propia historia” aunque no logren realizar sus propios “sueños” (ibídem: xix).

Este libro fue su tesis de Doctorado. Stern combina etnohistoria con perspectivas antropológicas y de política económica (dice en pestaña del libro), y muestra la vocación pedagógica y ética de Steve, apunta diligentemente sus fuentes pero sobretodo orienta al interesado al uso de documentos y manuscritos no publicados. Esos años trabaja en el Archivo Departamental y en el Archivo Arzobispal de Ayacucho y también ejerció la docencia en la UNSH (1978). Entonces recibe la amistad y colaboración de Lorenzo Huertas, Olinda Celestino, Scarlett O´ Phelan, Enrique Gonzalés Carré.

- **Vínculos académicos y Amistad con A. Flores Galindo**

Entre 1976-78, cuando estaba haciendo trabajo de investigación para su tesis Steve conoció a Flores Galindo. Steve trabajaba Huamanga y Florencia la sierra central, muchos conocíamos la dupla Steve-Tito y Florencia-Nelson Manrique. Florencia nos narra que en una de esas ocasiones, en casa de Tito, estuvieron con Ruggiero Romano, y que en otra, en los ochenta, los sorprendió el toque de queda.

Esos años Steve habla en La Católica de sus investigaciones sobre Taki Onqoy. A pesar de la enfermedad de Tito, mantienen comunicación y comparten la necesidad de “explicar” Sendero, una urgencia que luego Steve concreta en el Seminario sobre “Los senderos insólitos del Perú” a mediados de los noventa. La amistad y el trabajo intelectual, que los unió, cobra especial simbolismo, cuando la Universidad de Wisconsin otorga a Steve un reconocimiento como Profesor Distinguido de la Facultad de Letras y Ciencias con una Cátedra en el 2006. Steve decide que la Cátedra se denomine “Alberto Flores Galindo”, para así honrar su labor intelectual y su memoria. La prioridad que Steve otorgaba a la comprensión del Perú y los Andes se desarrolla también en el marco de una conferencia que organiza en 1984 en Madison y que da lugar a un libro compilatorio.

- **El libro “Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean Peasant World, 18th to 20th. Century”, (University of Wisconsin Press 1987).**

El libro fue editado por lo menos tres veces, incluye artículos de Flores Galindo que en esa época trabajaba entorno a “Buscando un Inca”, de E. Trelles (sobre Túpac Amaru), H. Bonilla (The Indian peasantry and “Peru” during the War with Chile), escriben también Albó, Frank Salomon, T. Platt, Jan Seminski y el propio Steve.

En esta publicación como en la tesis están presentes los planteamientos sobre “adaptación en resistencia” (una perspectiva trabajada por el antropólogo estadounidense James C. Scott). Desde esta perspectiva, Stern estudia lo que él ha llamado “la era de la insurrección andina”, es decir, las sublevaciones indígenas del siglo XVIII (Ver al respecto, prólogo y Cap. I del libro traducido como “Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes” Lima: IEP, 1990).

Estas nociones de resistencia están también en muchas comunidades ayacuchanas, como ha podido constatar María Eugenia Ulfe, en sus trabajos sobre la provincia de Víctor Fajardo, en base a los retablos, la familia Jiménez y las representaciones de memoria del periodo de violencia.

Sobre ese período y las ideas en debate en la época, Paolo Drinot escribe en *Historiografía, identidad historiográfica y conciencia histórica en el Perú* (Colección Realidad Peruana, Lima: Universidad Ricardo Palma, 2006). Drinot señala que en los 80 surge una “nueva historia” que tiene visión crítica de lo que se venía haciendo en el Perú, Flores Galindo, M. Burga y algunos intelectuales de universidades de provincia, no necesariamente historiadores representan esta corriente. Flores Galindo hace una historia distinta, saca a la luz “la forma en que los problemas han sido vividos en el país por sus protagonistas, sus ideas, sus esperanzas, para de esa manera devolver la palabra a quienes fueron condenados al silencio” y en sus trabajos coloca “Lo andino” en el centro de la nación peruana y trata de combinar estructura y mentalidades. Drinot agrega que esta es una línea de trabajo que destacados intelectuales “como Steve Stern y Karen Spalding ya venían intentando, colocando el sujeto, la identidad, la política” (2006: 21).

Se trata de una etapa de transición de la sociedad peruana y también de los trabajos académicos en la historia de la que se nutrieron mutuamente Steve y Tito, que permite vincular el pasado con el presente, siempre planteando preguntas fundamentales, por supuesto también abiertas al debate.

- **Las Comunidades, Ayacucho y Carlos Iván Degregori:**

Steve conoció a Carlos Iván Degregori también entre 1976-1978. Se veían frecuentemente en Ayacucho cuando estaba trabajando la tesis doctoral. Una fructífera y estrecha amistad de más de treinta años surge entre ellos y se plasma en múltiples colaboraciones, como veremos. C. Iván colaboró en la edición peruana del libro de equipo Resistencia, rebelión y conciencia campesina andina (1990) y a lo largo de su trabajo en la Comisión de Verdad (CVR) mantuvo la colaboración y amistad. A su vez, Steve se ha encargado de publicar una versión en inglés del último libro de Carlos Iván, titulado en inglés, How Difficult is to be God: Shining Path's Politics of War in Peru, 1980-1999, contextualizándolo para un público de habla inglesa. El libro ha sido publicado en el 2012, por the University of Wisconsin Press, luego de la partida de Carlos Iván.

¿Qué une a C. Iván y a Steve? Hay entre ellos un interés compartido por las comunidades y por Ayacucho, comparten sensibilidades en torno a las historias y penurias de estas poblaciones. Según Ponciano del Pino se trata de un vínculo “fundante” en la trayectoria de Steve, mira a los históricamente excluidos, desde la subalternidad, para entender el Perú y también desde allí mira América Latina. Y es en esa continuidad de la relación con el Perú y los peruanos que surge su preocupación también por las poblaciones que están en medio de una guerra devastadora que sendero despliega y que inicia en la región que Steve tanto conocía.

- **Conferencia y Libro: Steve organiza la conferencia denominada “Shining and other Paths, Anatomy of a Peruvian Tragedy, prospects for a Peruvian Future” en Wisconsin en abril de 1995.**

El resultado se plasma en el libro “Shining and other Paths, war and society in Peru, 1980/1995”, Duke university, 1998 (1a. ed. en inglés). El libro recibe varias distinciones entre 1999 y 2000 y es publicado en español con el título Los senderos insólitos del Perú (IEP, 1999).

Steve señala que se propuso estudiar una guerra que constituía un “enigma” sobre lo que había aún poca capacidad de comprensión. En la introducción del libro Stern dice que busca comprender Sendero, qué significaba en ese momento, de modo que no haya explicaciones que pusieran excesivo peso al determinismo o al azar (1998:8, trad.n.), entender las raíces de las convulsiones sociales y políticas, también qué emerge luego de la guerra, qué impacto tiene ello en la ciudadanía, la política, la cultura.

Al respecto, se propuso una agenda que permitiera definir la historicidad de la experiencia de la relación entre “guerra y sociedad”, en vez de reducir la narrativa al liderazgo de unos pocos individuos, incorporando dinámicas multiregionales y multigeneracionales.

En la conferencia participaron estudiantes y profesores de Wisconsin, C. I. Degregori, entonces Visitante Tinker colaboró activamente. Asistieron investigadores y activistas como Nelson Manrique, Isabel Coral, Ponciano del Pino, Iván Hinojosa, Marisol de la Cadena, Carlos Basombrío, también Jo Marie Burt, Hortensia Muñoz.

Entre 1992 y 1995, cuando Steve fue Director del Programa de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Wisconsin-Madison, la experiencia de la guerra senderista en el Perú se transformó para él “en una prioridad intelectual y ética” de su trabajo en Wisconsin, como muchos reconocen.

En otra sección del mismo libro (“Conclusions, Shining and other Paths: the Origins, Dynamics and Legacies of War: 1980-1995”, pp. 470-476), Stern señala las implicancias de la Guerra que impulsó Sendero, el fracaso en la conquista de los Andes en el centro y en el sur, la aparente destrucción de la “tercera vía” en Lima y en la sierra, la experiencia de las mujeres en la sierra y en la ciudad, y su afirmación como sujetos de ciudadanía (“citizen/subjects”). Los trabajos contenidos en el volumen muestran que para muchos peruanos de esa época, la guerra fue una suerte de “doble vida”, algunas comunidades pasan de la tolerancia a la resistencia en medio de ambigüedades y conflictos internos, ambivalencias para diferenciar al no senderista por razones de cercanía, parentesco, a todo lo que se suma la presión y coerción de Sendero (1998: 471- 472). Como dice Stern, “La guerra ha abierto y cerrado puertas, en ellas los nuevos ciudadanos buscan construir caminos de vida sobre muerte, sobrevivencia sobre el hambre, agencia contra la intimidación” (1998:475 trad.n.).

Esta es una obra pionera en el abordaje de la violencia política que antecede y alimenta el Informe CVR. Desde esta obra fundamental es que piensa el proceso peruano y elabora categorías para comprender lo que sucede referidas a la memoria como veremos más adelante.

SEGUNDO EJE: GÉNERO Y PODER

- **Libro “The Secret History of Gender: Women, Men and Power in Late Colonial Mexico”, Chapel Hill: University of North Carolina Press 1995 por lo menos tres ed, en castellano se publicó en 1999.**

Este libro, menos conocido en Perú, ha sido una fuente de inspiración para mí, allí se descubre cómo los cambios en lo cotidiano, preceden los momentos excepcionales, las grandes transformaciones. El libro se basa en indagaciones en el México múltiple, el modo en que se producen cambios y negociaciones en las relaciones de género que precedieron la Revolución Mexicana.

Son varios los escritos de Steve sobre género y poder, y él está entre los primeros académicos que acompañan los principales debates en los noventa. Recuerdo reuniones en el marco de la Academia de Historia de Estados Unidos sobre estos temas, donde él participó al lado de otras académicas de Wisconsin, como Linda Gordon, en un momento en que se discutía sobre la relación entre patriarcado y capitalismo.

En el artículo “Patriarcado y Poder, la dinámica de género y los estamentos de clase y color a finales de la colonia (México)”, *publicado en* Pila Gonzalbo (ed.) *Género, Familia y Mentalidades en América Latina* por la Universidad de Puerto Rico, 1ª. Ed. 1997), Steve propone evitar los estereotipos para lograr mejores interpretaciones, y ver cómo las mujeres que no eran feministas ni cuestionaban la autoridad interpretan el “significado concreto cotidiano de los pactos patriarcales” y lo hacen de modos diferentes. El autor encuentra dos modelos, a saber (1997:120-121): (a) el modelo “condicional”, en donde las mujeres reconocen la autoridad patriarcal pero hay condiciones para ello, no cuestionan las jerarquías de género, pero establecen que en la relación debe haber reciprocidad, en tanto que según el modelo (b) “absolutista” de los varones, consideran que tienen atribuciones y derechos. Lo que sorprende a Stern son las diversas esferas en que las negociaciones y estrategias de las mujeres se manifiestan: movilizarse “sin permiso”, que se les brinde atención y apoyo en el trabajo para “preparar las

tortillas”, la “obligación” de aceptar castigos; la sexualidad, un terreno en el que ellas son “monopolio sexual” de los varones pero a la vez deben aceptar que ellos tengan libertades.

Steve pone de relieve la existencia de “luchas de género”, señalando que ello no es patrimonio del feminismo y que estas luchas y negociaciones existían antes del capitalismo en México. Steve enfatiza, asimismo, la importancia del análisis histórico de género, señalando que no se trata sólo de agregar “un tema” sino que ello “cambia profundamente la interpretación global de la sociedad” (1997: 124).

Florencia también escribe en la misma publicación sobre el “patriarcado democrático” y el “buen patriarca”, éstas son formas de relaciones que expresan las tensiones en la negociación del poder en la colonia tardía y cómo luego con la Revolución mexicana de 1910 las mujeres vuelven a formar parte de las jerarquías de género. (P.81).

Estas aproximaciones son invitaciones a explorar las experiencias cotidianas, el escenario local, microsocio y la fuerza interpretativa de las relaciones que allí tienen lugar: las jerarquías de género, las relaciones de poder y los mundos culturales.

Hay consecuencia también entre el trabajo académico y las relaciones en la vida académico, que toma en cuenta las relaciones de género y la diversidad sexual; esto se evidencia en el reconocimiento como “Aliado LGBT”, que recibe Steve de los estudiantes en Wisconsin el 2009.

Sobre el tema publica otros artículos como “The Changing Face of Gender Complementarity: New Research on Indian Women in Colonial Mexico,” *Ethnohistory*, 46:3 (Summer 1999), 607-21, y, “What Comes After Patriarchy? Reflections from Mexico”, *Radical History Review*, 71 (Spring, 1998), 54-62.

- **PEG-PUCP – Intercambio Wisconsin/PUCP y memorias**

En la PUCP, el programa de estudios de género se iniciaba en 1990, esfuerzo de colegas juniors y seniors, años difíciles de crisis económica y violencia política pero en un contexto de creciente conciencia del aporte de las mujeres. En 1991 se inició el Primer Diploma de Estudios de Género (que más adelante se constituye

en Maestría). A lo largo de los primeros años habíamos contado con visitas de colegas del extranjero y elaborado algunas publicaciones; nos propusimos entonces, fomentar un programa de intercambio 1995-96, que recibió apoyo de la F. Ford liderada por C. Sanborn; elegimos para ello la U. de Wisconsin.

Steve Stern ejercía esos años, sus labores en el Departamento de Historia y en Estudios Latinoamericanos, encontramos en él, una cálida y entusiasta acogida a nuestra propuesta, que en muy breve tiempo pusimos en marcha. Seis profesoras, Jeanine Anderson, Carmen Lora, Cecilia Rivera, Jacqueline Velazco, Patricia Oliart y yo tuvimos estadias en Wisconsin. A la vez, vinieron de Wisconsin, colegas como Florencia Mallon, Lydia Zepeda, Robin Douthitt, Alicia Blanco y el propio Steve Stern, presentando sus investigaciones y aportando a la docencia.

Mis recuerdos de los meses que estuve en Wisconsin en 1996, van de caminatas por los bosques cercanos, la biblioteca y el café a la orilla de un lago helado, tertulias con Marisol de la Cadena y Susana Lasarria, pero sobretodo, y por supuesto el seminario sobre México que dirigía Stern. Allí se presentaban tesis que él asesoraba, Steve tuvo la generosidad de invitarme a participar y comentar desde mi experiencia en Perú. Estos diálogos han constituido una de las experiencias más inspiradoras y enriquecedoras que he tenido, no creo que él pueda haberse dado cuenta cuánta huella dejó ese período en mis reflexiones posteriores. Pude apreciar de cerca al maestro, agudo y exigente pero también cálido y paciente, la mirada comparativa, sus aportes y sensibilidad sobre género en la historia, las preguntas que ordenan las indagaciones. Maestro y colega, como pocos, me dijo al despedirnos que escriba lo que había estado comentando. Regresé a Perú con un texto en borrador de mis apuntes, que se volvió un ensayo que luego publiqué sobre imaginarios nacionales entre Perú y México, ¡gracias Steve!

TERCER EJE: MEMORIA Y DERECHOS HUMANOS

Steve trabaja las memorias en A. Latina, para considerar cómo el pasado interviene en el presente, el papel de la memoria en la historia, el significado de la memoria y su relevancia en el futuro de las democracias en A. Latina.

En este marco ha publicado con Peter Winn, F. Lorenz y Aldo Marchessi, “No hay Mañana sin ayer. Batallas por la Memoria Histórica del Cono Sur” (IEP 2013) y la “Trilogía sobre la construcción y las batallas de la memoria en Chile (entre el 2004 y el 2010)”.

- **Trilogía en Chile**

Su interés por comprender la historia contemporánea del cono sur lo llevó a plantearse un proyecto gigante: escribir una trilogía sobre la historia reciente y la memoria chilenas. La trilogía comienza con la metáfora de abrir la “caja de la memoria” (“memory box”): retrata la memoria como una serie de remembranzas y recuerdos selectivos que dan significado y encuentran legitimidad en una comunidad devastada por su experiencia.

En su búsqueda por comprender estas memorias que componen la caja de la memoria chilena se pregunta por quienes creen que son “los bastiones de la verdad”, por quienes siguen esperando justicia, por todos. Su obra emerge del “impase”, de percibir la esquizofrenia entre la prudencia y la convulsión, la memoria y el olvido. El trabajo puede entenderse como una obra dividida en tres partes; es una historia que se acumula, multifacética y dinámica por la manera cómo se dan los acontecimientos. Comienza con la detención de Augusto Pinochet en Londres en 1998.

- “Remembering Pinochet’s Chile. On the eve of London 1998” (2004) publicado por Duke University Press es la introducción a la colección, es el análisis de la memoria pero como un proceso histórico y para hacerlo reconstruye historias, tramas, personajes y eventos, que luego servirán de marco para los próximos dos libros.
- “Battling for Hearts and Minds. Memory struggles in Pinochet’s Chile, 1973-1988”, Duke University Press (2006) presenta la memoria como drama –las memorias oficiales y aquellas que quiebran estos cánones y que dan forma a las batallas morales y de poder instaladas en el seno de la dictadura.
- “Reckoning with Pinochet: The Memory Question in Democratic Chile, 1989-2001”, Duke University Press (2010) discute las tensiones de las décadas post dictadura.

Steve nos entrega con esta trilogía una historia de la memoria chilena –sus subjetividades, experiencias, historias.

- **Formación de Jóvenes Investigadores: un maestro que hace Escuela**

Años antes, en 1998, Steve trabajó con un grupo de estudiosos en Montevideo, Uruguay para discutir y reflexionar sobre un proyecto del Social Science Research Council, en colaboración con IDES en Buenos Aires, destinado a jóvenes latinoamericanos sobre los temas de memoria y transición después de los tiempos de represión en el Cono Sur- asociados con la Operación Cóndor— Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay.

Carlos Iván y Steve, colaboraron para que se incorpore la experiencia peruana y se incluya becarios peruanos, no sólo porque dicho entrenamiento sería muy importante para el Perú, sino porque también ampliaría los horizontes intelectuales de los becarios de los países del cono sur. Esta propuesta fue aceptada lo que permitió a jóvenes intelectuales peruanos participar y así enriquecer la comprensión de la cuestión de memoria que se volvía central en América Latina a comienzos del siglo veintiuno.

Formar jóvenes investigadores que estudien temas de memoria, violencia y justicia transicional es entonces una tarea que Stern comparte con Elizabeth Jelin (Argentina) y Carlos Iván Degregori. El proyecto ha tenido un gran impacto en la región y alguno de los becarios trabajaron luego con Carlos Iván en la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en Perú. Estas experiencias hablan también de un legado, una escuela y una preocupación de Steve por dejar enseñanzas que vayan más allá del aula.

- **Trabajos de Memoria**

S. Stern ha escrito también varios textos sobre memoria, entre ellos, “De la memoria suelta a la memoria emblemática: Hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile 1973-1998)”, ensayo publicado originalmente en Mario Garcés et al (eds.) “Memoria para un nuevo siglo: Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX” (Santiago: LOM, 2000:11-33).

Steve se refiere al “recordar y olvidar como procesos históricos”, un proceso de deseo y lucha “para construir memorias emblemáticas cultural y políticamente influyentes y hasta hegemónicas” (2000: 3), modos en que las gentes buscan/ buscamos dar sentido a sus experiencias. A la vez advierte que la memoria emblemática no es una “cosa” concreta y sustantiva de un sólo contenido. De este modo, ausculta en las memorias específicas, en la vida de las personas que él

denomina “memorias sueltas” y que pueden inscribirse en marcos emblemáticos. Asimismo, señala que las memorias emblemáticas son producto del quehacer humano y del conflicto social y que hay diversos criterios que influyen en la capacidad de convencer y llegar a tener un peso en la cultura política (historicidad, autenticidad, amplitud, proyección en espacios públicos o semi públicos, encarnación de referente social convincente, contar con el respaldo de portavoces). Por ello, debemos recordar que las memorias son formas de pensar “construidas y en ese sentido inventadas” pero a la vez logran tener peso si alcanza a responder a “las experiencias, necesidades y sensibilidades reales de los seres humanos” (2000:11).

Las memorias emblemáticas son aquellos grandes paraguas que acogen distintas memorias sobre un cierto evento/tema pero que invisibilizan otras, se trata de categorías que ayudan a pensar otras, como las memorias “salvadoras” o triunfalistas instaladas en regímenes autoritarios como el fujimorista.

Entre otros textos sobre memoria, podemos referirnos a: “El concepto mismo de memoria tiene una historia que nace a través de la lucha”, entrevista-artículo con Marianne González y Marcela Sandoval, *Anuario de Derechos Humanos* 8 (U. de Chile, Centro de Derechos Humanos, June 2012), 211-23 y; “Memorias en construcción,” *Anuario de la Escuela de Historia* 24 (Rosario, Argentina, 2012), 99-119.

En los últimos años ha estado preocupado también por comprender otros espacios por donde transita la memoria, su trilogía lo lleva a explorar por la historia oral, la fuente documental y de archivo y el testimonio, y; ello lo conduce a mirar esos otros resquicios y manifestaciones, como el cine. A través del cine, por ejemplo, Steve –el historiador- ha comenzado a trabajar sobre las memorias y las generaciones, las relaciones que se tejen entre abuelos y nietos, que no han vivido los hechos de tragedia directamente. En ese proceso recupera los modos en que las gentes de diversa procedencia elaboran sus discursos sobre los derechos humanos y la relevancia que ello puede tener en diferentes contextos y culturas políticas (indígenas, religiosos).

Steve ha seguido vinculado a los estudios y debates en Perú, ha participado en numerosos Seminarios sobre Memoria y Derechos Humanos en Lima y Ayacucho, entre ellos el Seminario Internacional sobre “Políticas de Justicia Transicional.

Diez años de verdad y memoria en el Perú: miradas históricas y comparativas sobre el legado CVR” co-organizado por el IEP, IDEHPUCP en agosto del 2013. En esa ocasión participó con la conferencia sobre “Las verdades peligrosas: las comisiones de verdad y las transiciones políticas latinoamericanas en perspectiva comparada”.

- **Derechos Humanos**

En el libro “The Human Rights Paradox. Universality and its discontents. U. of Wisconsin, 2014. “Introduction: Embracing paradox, Human Rights in the global age”, de Steve Stern y Scott Straus (la trad.n.), los autores señalan en la Introducción que los derechos humanos son una paradoja.

“Por un lado, los derechos humanos son trascendentes”, se supone que los derechos humanos pertenecen a toda las gentes no importa quiénes son o donde están. A la vez, “la idea de que los derechos humanos son nuestros por el solo hecho de ser humanos es una ficción conveniente”, es decir que los seres humanos “realizan sus derechos” solo en lugares particulares con instrumentos particulares y con “protecciones particulares” (2014: 3)

En el libro – Stern y Straus - proponen profundizar en la paradoja de los DD.HH. más allá de la obligación de su cumplimiento y más allá de ofrecer marcos analíticos que tengan en cuenta lo global, nacional y local. Se proponen mostrar cómo los DD.HH. se constituyen en una relación en “intersección paradójica entre lo universal y lo específico”, son siempre y nunca universales y globales. Dicho de otro modo, “a nivel local los DD.HH. son imaginables sólo si se apela a lo global y lo universal pero son concretos sólo cuando son locales”. Esta paradoja plantean los autores “es estructurante de los DD.HH.”, en cada DD.HH. y en cada activista de DD.HH. deben estar presentes, local y global, son dimensiones que a menudo estarán en tensión. (2014:4, trad.n.).

A la vez, advierten los autores, que la globalización tiene aparentemente un poder tal que puede “vaciar” de contenido la distinción entre lo “universal” entendido como un imperativo o el valor que trasciende el contexto histórico, y, en cierto modo la agencia humana, y lo “global” entendido como las relaciones transnacionales tan fuertes y dinámicas que fluyen a través de fronteras convencionales de la nación, lo local o la cultura” (ibídem: 4).

Stern y Strauss, (ibídem: 5) también recuerdan refiriéndose a diversos autores - que el mundo no se está volviendo una “sociedad mundo” con un solo sistema o cultura (Lechner y Boli 2004, I), tampoco las políticas mundiales giran en torno a ideas coherentes sobre el estado, más bien hay un conjunto variado de mezclas y dinámicas “mixing situations”, un “*mélange*” entre lo global y las fuerzas culturales locales (Pieterse, 2003).

Al respecto, las poblaciones y civiles, o activistas que apelan a los DD.HH. como individuos buscando protección, siempre están en situaciones específicas. De este modo, los DD.HH. como metáfora constituyen una mezcla dinámica de lo global y lo local. Los DD.HH. pertenecen tanto a la humanidad como a lugares y gente específica. Para apreciar esto tenemos que tomar en cuenta no sólo la teoría general sino las situaciones y narrativas localizadas en lugares y tiempos particulares. En ese sentido, los DD.HH. como valores universales que trascienden los Estados actúan como un “escudo de protección”, y son una forma de “ley de la humanidad” (frase de Ruth Teitel, 2011).

En síntesis lo universal y lo global se desenvuelven en tensión y siempre en interdependencia con lo local. Uno no se puede imaginar uno sin lo otro, en los DD.HH. ocurre lo mismo. La paradoja se expresa en que se trata de principios universales pero leyes nacionales, son internacionales en conceptos pero se concretan en instituciones locales.

El texto presenta casos específicos y las estrategias de las poblaciones en diversas partes del mundo (Burundi, Camboya, etc). A la vez, sobre la violencia ocurrida en Perú en donde las violaciones de DD.HH. no sólo proceden del estado sino de diversas vías, insurgentes, incluyendo paramilitares, los autores señalan que el legado de dicho proceso es que se cuenta con a) un movimiento de derechos humanos pujante y valiente a nivel nacional cuyas redes iban de lo global y local y, b) se logró la caída del régimen de Fujimori.

Para ilustrar la paradoja de los derechos humanos en el Perú, los autores se refieren al estudio de las tablas de Sarhua de Olga Gonzales (2011), donde quienes vienen a Lima siguen la tradición de las tablas pero comienzan a representar “narrativas sobre la guerra” “telling the war story of their communities” (p.6) allí se presenta las decisiones de la comunidad de “No estar con uno ni con otro”; el trabajo al hacer un análisis en profundidad mostrará que tanto “en la vida

diaria” de la comunidad como en la producción artística otras formas de memoria pueden haber “silencios que complican el sentido de categorías generales” como los derechos humanos. Stern y Straus (ibídem: 7) señalan cómo los comuneros en Ayacucho tuvieron que sobrevivir o afirmar derechos en tiempos difíciles, aprendiendo de prueba y error.

Hay que tener presente también dicen los autores que el “arte es una experiencia que se produce en la intersección entre lo que sucede y la imaginación”. Y que estudios como el mencionado ayudan a que los derechos humanos no se queden en el sentido común de las “categorías globales” (en el entendido de que los derechos humanos es una de ellas) y más bien podamos tener una aproximación en profundidad (ibídem:8).

Stern y Strauss, proponen que las tensiones entre lo universal y lo local en los DD.HH. es una paradoja y que hay que apropiarse de esta paradoja y cito “that embracing this paradox can move human rights scholarship in fruitful directions” (ibídem: 8). Los autores agregan que en las experiencias concretas, los “entrecruzamientos entre lo universal y lo local nos lleva a una contradicción irresoluble: “a relationship between logics of thought and action that create strain and can push actors in divergent directions, yet without whose combined and mutually constitutive effect human rights lose force as value, practice and scholarship” (ibidem:8).

NOTAS FINALES

Más de veinte años han pasado desde el seminario sobre Los Senderos Insólitos (cuarenta desde su tesis) y Steve sigue siendo una fuente de inspiración para nosotros, y para muchos latinoamericanos; lo encontramos a menudo dando Conferencias Magistrales en LASA. Steve sigue trabajando y prepara una publicación sobre derechos humanos y justicia social en A. Latina desde 1968. Y, en los últimos años ha estado contribuyendo como experto en el juicio por el asesinato de Víctor Jara.

Tener a Steve como interlocutor y como referente, antes y ahora, ha sido y sigue siendo un privilegio, lejos o cercanamente, está en diálogo con las investigaciones de María Eugenia Ulfe, con Ponciano del Pino en torno a los trabajos del Lugar de la Memoria, en las reuniones y talleres con tesistas de Sociología y Antropología, como jurado de tesis de Américo Meza, Doctor en Sociología por

nuestra universidad y profesor de la Universidad del Centro.

Las poblaciones de Ayacucho siguen caminando por justicia que llega tarde, muchas vidas, nuevas voces, dolores persistentes. Hay nuevas generaciones de investigadores sobre memoria, miradas críticas sobre el período de violencia política, muchos desafíos para lograr un futuro compartido, en una sociedad jerárquica y fragmentada.

Steve ha compartido con nosotros un recorrido lleno de tribulaciones y esperanzas, ha conocido de nuestras heridas, los fantasmas que nos aquejan, los dolores de los pueblos más alejados e ignorados, pero también sus sueños, conoce también nuestras esperanzas y alegrías. Y nos alegra decir que Steve ha prodigado en el Perú lo mejor del Maestro, el Académico, los afectos y la amistad.

Por todo ello, le expresamos ahora nuestro cálido y reiterado reconocimiento.

Cada historia una pregunta, cada pregunta una historia

Steve J. Stern

Estimado Vice Rector Efraín Gonzales de Olarte y autoridades y miembros del Consejo Universitario, estimado Secretario René Ortíz Caballero, estimado Profesor Alejandro Diez Hurtado, Jefe del Departamento Académico de Ciencias Sociales, estimadas Profesoras Narda Henríquez y Makena Ulfe, estimados y estimadas colegas y amigos y amigas, tanto los que están hoy como los que siguen presentes por la memoria:

Primero y antes de todo, ¡muchas gracias! Lo que han dicho y hecho hoy es un gran honor, de mucha generosidad, que me conmueve profundamente. Me conmueve por tantos motivos. Por apreciar los logros intelectuales y cívicos de los profesores y estudiantes de esta casa de estudios. Por apreciar el Instituto de Democracia y Derechos Humanos, una iniciativa valórica, intelectual y cívica tan importante de esta Universidad y del liderazgo de Salomón Lerner. Y en lo humano, por gozar la amistad y el afecto que he recibido de tantos peruanos y peruanas de varias generaciones, y por la alegría de aprender juntos, a través de los intercambios y los debates y las colaboraciones. Y en lo humano también -- ¿por qué no admitirlo? -- por recordar a Tito Flores, Alberto Flores Galindo, historiador y profesor de esta casa de estudios, cuya creatividad brillante nos invitaba a todos a ver que la historia es también compromiso con el presente. Volveré a este tema.

Tengo conciencia de haber tenido mucha suerte. Mis aportes como historiador tienen sus límites y debilidades. Además, la verdad es que ningún aporte intelectual es producto del esfuerzo solitario. Las relaciones sociales de solidaridad y estímulo y discrepancia e investigación, el clima social de debate y movilización y esperanza y decepción, estas son las fuerzas vitales que nutren las ideas. Tengo conciencia, pues, de que para mí los peruanos han sido no sólo interlocutores estimulantes, sino algo más: mis maestros, en el sentido profundo, que nutren las ideas. Mi vida "latinoamericanista" empezó en los 1970s en el Perú, principalmente en Ayacucho y Acolla y Lima. Muy formativo ha sido el diálogo constante con Florencia Mallon, historiadora creativa y audaz con la cual he tenido la suerte maravillosa de compartir vida, ideas y debate durante unos

40 años. Inspirados por el ejemplo y la mentoría de nuestra profesora Karen Spalding, una intelectual pionera para todos los que estudiamos la historia andina, vinimos al Perú para trabajar nuestras tesis doctorales. Igualmente formativa fue la experiencia acá en el Perú – esa mezcla de acogida y estímulo y debate que transforma la vida. Nunca olvidaré como Carlos Iván Degregori, Enrique González Carré, Lorenzo Huertas Vallejos, Don Moisés Ortega, Jaime Urrutia y Madeleine Zúñiga, entre otros, me dieron la bienvenida y la posibilidad de vivir el intercambio profundo en Ayacucho y Acolla. Tampoco olvidaré la solidaridad y la creatividad de muchas personas de la Universidad Católica, no solamente Tito Flores y Narda Henríquez y más recientemente Makena Ulfe, sino también Nelson Manrique y Cecilia Rivera y Willy Rochabrún. Y había otras personas generosas y claves, como Manuel Burga y Scarlett O’Phelan.

La relación con el Perú ya tiene varias décadas. Con la marcha de los años y de las generaciones, muchos otros peruanos, entre ellos Ponciano del Pino de una manera muy especial, me han estimulado. También Nelson Pereyra. Algunos de los amigos ya no están con nosotros en esta vida. El cambio es normal. Pero hay algo que no cambia: la sensación de que los peruanos y el Perú nunca están lejos de lo más fundamental. Me formaron como historiador y ser humano en un momento fundacional. Dicho de otra manera, soy “peruanista” y “andinista” y por eso “latinoamericanista”. La pasión por el Perú y su historia es el punto de partida y el punto de llegada, que influye todo el viaje.

Ahora bien, al considerar mi trayectoria intelectual como historiador, mirando desde hoy, la época de la sociedad globalizada mercantilizada, cuando hay tanta tentación de menospreciar el valor de una educación de pensamiento crítico que no tenga una utilidad técnica cortoplacista, vale preguntar, ¿para qué sirve la historia?

Es una pregunta legítima. A veces los jóvenes plantean un derecho de saber cuál es nuestra respuesta. La pregunta puede reflejar la frustración de tener que aprender cosas que no parecen tener sentido. Recuerdo un ejemplo en las caricaturas de “Mafalda” por Quino. Mafalda y su amigo Miguelito van caminando al colegio.

El amigo Miguelito le plantea a Mafalda su gran queja:

- “Yo creí que la escuela era otra cosa – y no un lugar en que enseñan vejeces.

- “¡Que Colón, que los conquistadores, que los indios, que tal batalla, que tal otra! ¡Todo del tiempo de Ñaupá!”

Y Mafalda le explica a su amigo frustrado:

- “¡Pero así es la historia, Hombre! ¿Cómo quieres que te la enseñen?”

Y su amigo quejón Miguelito le responde:

- “¡para adelante!”

Bueno, a veces, la pregunta surge más en serio, no como chiste sino invitación a pensar de nuevo en los tiempos de desesperación. Recuerdo el caso clásico de Marc Bloch, el gran historiador francés del grupo “Annales” que renovó la historiografía europea. En un momento amargo en la historia, cuando cayó Francia frente a la agresión de los Nazi de Alemania, Bloch hace dos decisiones. En 1941, decide escribir un libro sobre la historia como tal, es decir, el oficio del historiador. En 1942, decide juntarse a la Resistencia. En 1944, los nazi lo capturan y lo torturan antes de matarlo. Nunca terminó su libro sobre el oficio de la historia, pero escribió bastante de ello y sabemos el punto de partida. Era la pregunta que le hacía su propio hijo. “Papá dígame,” le preguntó, “¿para qué sirve la historia?” (Ver Marc Bloch, *The Historian’s Craft*, traducción Peter Putnam [New York: Vintage, 1953].)

Bloch no le tenía una respuesta fácil. Hay que admitir que hay un aspecto de “fe” en el libro de Bloch, en el sentido de insistir tercamente, a pesar de todo, en el valor de la vida humana y la civilización. A ese nivel, quizás implícito, es evidente por su afecto y entrega al tema – la historia, su metodología, sus trampas – que a Bloch le encanta y le fascina la historia, y esta es la respuesta.

A otro nivel, más explícito, la fascinación en sí no basta. Bloch plantea la necesidad de “entender” – no solo “saber” los eventos en el sentido estrecho o inmediato, sino explicar y comprender más profundamente. Es ver no sólo lo obvio en el escenario, sino también lo que está tras la bambalina. Es ver no sólo las palabras del documento sino como llegaron a estar allí y qué es lo que quedó entre líneas. Es más. Para Bloch, ese anhelo de entender profundamente nuestra experiencia humana nos define como seres humanos. Aceptar y trabajarlo nos permite vivir mejor. Como el amigo Miguelito de Mafalda, no nos satisface saber de “que tal batalla”. El afán de entender y explicar – no sólo que había tal batalla, sino de donde vino y a donde llegó, qué cosa era como experiencia humana y conciencia humana, si en ese momento había otra posibilidad que se perdió en camino, en

qué sentido y porqué importa o no importa – para Bloch, aceptar y trabajar ese anhelo de entender nos permite vivir mejor. No en el sentido utilitario cortoplacista. Más bien, en el sentido de vivir con perspectiva, desde la experiencia. Como seres humanos. Dicho de otra manera, vivir sin historia es vivir sin experiencia. Será vivir en vano, siempre reactivos a los hechos inmediatos.

Estoy de acuerdo con Bloch. Queremos entender y no sólo saber, y así vivimos mejor. Sin embargo, en el espíritu de pensar con él y no contra él, agregaría lo siguiente. La impicancia de “querer entender” es que la historia nunca pertenece al pasado. Es más bien el diálogo con el pasado, formulado desde el presente. Es la pregunta que queremos plantear al pasado – esa inquietud incomoda que da vuelta en la cabeza y parece exigir alguna respuesta. Claro que hay que plantear la pregunta molestosa con respeto y profesionalismo, es decir, reconociendo que ese pasado es toda una experiencia en sí, no una invitación a la mera manipulación. Es reconocer con respeto también que el oficio de hacer historia – de analizar los documentos y archivos y datos con rigor crítico y con metodología adecuada –también es toda una experiencia en sí. Las preguntas que planteamos a la historia tienen que ser preguntas sinceras, abiertas a la sorpresa, sin las respuestas pre-hechas.

Pero, ese respeto frente al pasado no anula la conciencia de que en realidad no hay separación rígida entre pasado y presente, sino una cierta co-construcción dialéctica. En este sentido, la historia descriptiva del pasado tal cual como fue – el ideal de Leopoldo Ranke – es un espejismo. La historia profunda, que responde al deseo de “entender”, nace de las inquietudes que vivimos en los tiempos presentes (y por eso, también tienen que ver con el futuro). Para eso sirve.

Ahora bien, al reflexionar sobre mi propio viaje como historiador de los Andes y América Latina desde esta perspectiva, ¿hay algunas cosas que ahora puedo apreciar que no me eran tan evidentes cuando llegué al Perú hace 40 años para trabajar un proyecto sobre la historia colonial de Huamanga? Veamos tres cosas: (1) la “pregunta molestosa” concreta que inspira la investigación histórica; (2) la metodología de llegar a “entender” y no sólo saber; y (3) la demanda cívica que cruza con el diálogo pasado-presente después de las llamadas guerras sucias, de nuestra época histórica.

Cuando llegué al Perú en 1976, ¿qué es lo que quería investigar y por qué? La historia colonial andina me fascinaba. Había tomado una clase de John Murra

cuando era un estudiante de pre-grado en la Cornell University. Sin saberlo en ese momento – mi concentración era historia de Estados Unidos – Murra iba a tener un gran impacto en mi trayectoria intelectual a largo plazo. Nos invitaba a los estudiantes considerar la acción andina humana creativa que superaba los grandes obstáculos aparentes, especialmente los desafíos de organizar la agricultura y la vida en las alturas de los Andes. Una vez que era estudiante de pos-grado en la Yale University, la mentoría de Karen Spalding era una segunda invitación en ese sentido. Las influencias de Murra y Spalding, y además, el ambiente intelectual eléctrico formado por los estudiantes de posgrado en historia latinoamericana, especialmente Florencia Mallon y Barbara Weinstein y Gilbert Joseph, y por otra profesora brillante, la historiadora brasileña Emília Viotti da Costa, exiliada de Brasil después de 1968, cuando endureció la represión de la dictadura, me hicieron entender cuál tenía que ser mi camino. La historia latinoamericana era mi gran pasión intelectual. Cambié mi concentración de posgrado, que antes era historia estadounidense.

Pero, ¿cuál era la “pregunta molesta” que quería plantear a la historia? Soy de la generación intelectual estadounidense formada en los 1960 y los 1970. Frente a la barbaridad de la guerra de Vietnam y del imperialismo en América Latina por un lado, y frente a la lucha en contra del racismo y en favor de ampliar los derechos sociales en Estados Unidos por otro lado, una fracción significativa de nosotros empezamos a imaginar otra manera de entender la sociedad y la historia que heredamos. El problema era no sólo romper con las estructuras asfixiantes del poder práctico, sino también del pensamiento auto-complaciente, que parecía de alguna manera una jaula ratificando el status quo. En lo personal, la sensibilidad de cuestionar el pensamiento auto-complaciente también me atraía. Iba bien con mi manera de adaptar a una vida distinta y extraña, la de una minoría chiquitita de refugiados. Hijo de sobrevivientes del Holocausto y muy cercano con mi Mamá, fui formado en un ambiente familiar contradictorio, de vivir como refugiados enfrentando el miedo y la pobreza y la pérdida y el duelo, y a la vez, sin perder el deseo de vivir y avanzar y reír y pensar. No era una fórmula para vivir la auto-complacencia...

El contexto socio-político mayor y sus cruces con lo personal sin duda influyeron en lo que iba buscando “entender” como parte de una generación “rebelde” de intelectuales en formación. De alguna manera, la perspectiva dinámica de las comunidades andinas que aprendí de Murra y Spalding entraba en diálogo con las de dos historiadores de gran influencia en esa época: el historiador inglés,

E. P. Thompson, y el historiador norteamericano, Eugene Genovese. El libro pionero de Thompson sobre la formación de la clase obrera inglesa (*The Making of the English Working Class* [New York: Vintage, 1966, orig.1963]) empezó a hacernos ver que era posible escribir un nuevo tipo de historia de los obreros – no como objetos o víctimas de la historia, soportando lo que la historia les hacía, ni tampoco como personas cuya acción y conciencia de clase era una consecuencia natural de la estructura socio-económica. Eran actores haciendo historia y aprendiendo en camino. El libro maestro de Genovese (*Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made* [New York: Pantheon, 1974]) tomó un caso tremendamente extremo, la historia de los esclavos negros en el sur de Estados Unidos, y nos permitió ver no sólo su humanidad sino su gestión, su religión, su actuar y el impacto que tenía todo esto en la formación social. Era una visión insólita, dada la violencia y el racismo y la extrema desigualdad de poder del régimen esclavista.

Estas influencias desde la disciplina de la historia, combinadas con el redescubrimiento teórico e histórico de Antonio Gramsci y su concepto de hegemonía, nos permitió a muchos pensar como renovar el pensamiento y plantear nuevas preguntas a las disciplinas de historia y ciencias sociales. (Ver *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*, edición y traducción por Quintin Hoare y Geoffrey Nowell Smith [New York: International Publishers, 1971].)

A partir de esas influencias e inquietudes, tenía una “pregunta molesta” que quería plantear al primero siglo de la historia colonial andina. ¿Es posible ver a los actores indígenas sub-imperiales, es decir las comunidades no-Inkas, como personas haciendo historia aún en los tiempos catastróficos? Más concretamente, si tomamos como dado que la conquista era una fuerza destructiva tremenda, así descartando la tentación de limitarnos a la denuncia, ¿había un actuar indígena notable frente a los desafíos de la conquista? Si fuera así, ¿con qué impacto en la formación colonial, y en la formación interior de las mismas comunidades indígenas? Estas preguntas, ese diálogo entre pasado y presente, inspiraban una investigación histórica sobre Huamanga.

No me corresponde comentar si mis conclusiones convencen. ¡Claro que me convencieron a mí! Pero imaginen la sorpresa, al descubrir en los archivos que no solamente era posible escribir una historia distinta de las alianzas pos-inkaicas,

incluyendo sus altibajos y su crisis, sino algo más. Era posible ver como los actores indígenas de cierta manera colonizaron desde abajo el sistema judicial colonial, y al hacerlo, terminaron forjando una historia demográfica y laboral no diseñada desde arriba. Socavaron el sistema laboral de la mita, especialmente en el sector minero, y al hacerlo, transformaron sin abolir lo que era y lo que pudo ser la sociedad y la economía colonial.

Lo que no entendí en esa época es que la pregunta general que anima una investigación histórica – un estudio de caso – en realidad no se agota al terminar el proyecto. Si es una pregunta compleja y significativa que vale la pena, surgiría de nuevo, aunque de manera distinta, en contextos distintos. Por un lado, había que reflexionar sobre el problema de generalizar el resultado – más precisamente, en qué sentido y con qué matices y límites – al reflexionar más ampliamente sobre la historia andina y la formación colonial. De allí, en diálogo con otros estudios de caso en un libro colectivo sobre Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los andes (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1990) nació el concepto de “adaptación-en-resistencia” como una manera de entender la historia andina en la perspectiva del *longue durée*, y como una manera de superar una dicotomía teórica demasiado plana, mutuamente excluyente, entre la dominación y la resistencia.

De allí también, en diálogo con la historiografía colonial sobre las regiones mineras y azucareras de alta prioridad para Europa, y en diálogo con los debates interdisciplinarios sobre feudalismo y capitalismo – me involucré en una reflexión con perfil teórico. Intenté mostrar, desde tomar en serio la adaptación-en-resistencia frente a las exigencias laborales, la insuficiencia del concepto del “sistema-mundial capitalista” planteado por Immanuel Wallerstein, entre otros, para entender tanto a nivel descriptivo como a nivel explicativo – qué pasó y por qué pasó – la formación colonial. Saca del análisis la gestión humana y su impacto concreto en la sociedad y la economía. (Esta reflexión, “Feudalism, Capitalism, and the World-System in the Perspective of Latin America and the Caribbean”, y el debate que suscitó fue publicado en *American Historical Review* y en *Revista Mexicana de Sociología* en 1988 y 1989, respectivamente).

Por otro lado, la historia latinoamericana presenta tantas instancias de someter a los sectores populares a las estructuras de poder y dominación aplastantes. En este sentido, el problema de generalizar – hasta qué punto, con qué matices

y límites – desde los temas centrales del proyecto sobre Huamanga a la historia andina o colonial no agotaba la pregunta molesta inicial. En el fondo, la pregunta que va uniendo la diversidad de mis trabajos concretos es, ¿qué diferencia hace el investigar y analizar y narrar la historia desde la creatividad de los sectores subalternos, como sujetos haciendo vida y lucha e historia a pesar de todo? “A pesar de todo” significa reconocer que no se trata de una historia popular idealizada heroica, sino una historia frente a las estructuras de poder muy adversas, es decir, una historia de luchas y logros y fracasos sin controlar las condiciones de esas luchas.

La historia latinoamericana nos plantea esa pregunta general de múltiples maneras, en distintos contextos. Por ejemplo, considérense el tema del género desde abajo. Al considerar la sociedad campesina en México colonial, es decir una época patriarcal claramente pre-feminista desde la óptica contemporánea, ¿es posible ver cómo las mujeres campesinas forjaron sus propias sensibilidades sobre la autoridad legítima y no-legítima en las familias y en la comunidad, y una serie de prácticas para defender sus derechos? ¿Qué impacto tenían esas prácticas e ideas sobre la organización del poder en las comunidades, y sobre las luchas entre comunidades campesinas y el estado colonial? Estas preguntas inspiraron una larga investigación sobre el género y la cultura política en México. Originalmente, quería hacer el trabajo de manera comparativa, abarcando a México y el Perú. Finalmente, decidí que la diversidad regional de México era tan compleja y urgente entender, que tenía que hacer el análisis comparativo desde las regiones mexicanas. Pero Perú siempre estaba en el pensamiento, y recuerdo que cuando la profesora Narda Henríquez visitó a Wisconsin en los 1990, entablamos conversaciones ricas, de diálogo entre historia mexicana y peruana.

Durante los últimos 20 años, una nueva versión de la pregunta molesta que me ha enriquecido la vida empezó a tomar más y más peso. Tiene que ver más directamente con nuestros tiempos. Se trata de la historia reciente latinoamericana, la época de las llamadas guerras sucias, y lo que hemos aprendido – o no – en camino. Considérense el tema de los nuevos valores que surgen a raíz de una experiencia violenta insólita, que va normalizando las atrocidades contra los ciudadanos. A veces el contexto fue una dictadura militar represiva como la de Pinochet en Chile, que mezclaba la violencia sistemática con la desinformación sistemática, y utilizó como ancla justificatoria el mito de la guerra contra insurgentes. A veces el contexto fue una verdadera guerra, como en

el Perú en los 1980s y 1990, donde surgía una dinámica de normalización doble de las atrocidades, desde el estado y desde los insurgentes. Si consideramos esas experiencias violentas desde los sectores estigmatizados “sin mucha voz”, tomando en cuenta sus luchas para encontrar aliados y mediadores, para comunicar las verdades negadas del país y para definir sus propias posturas políticas frente a experiencias insólitas, ¿de qué manera y hasta qué punto participaron en la construcción de los nuevos valores y las demandas en torno a ellos? ¿Hay una historia creativa “desde abajo”, no sólo desde los ilustrados sino desde los menospreciados, de la toma de conciencia sobre la memoria y los derechos humanos? Si fuera así, ¿cómo enchufar esa historia de luchas por la memoria y los derechos humanos con las desde arriba y desde lo transnacional, reconociendo también los desfases entre ellas?

En el fondo, si logramos descubrir y narrar una historia más inclusiva de los nuevos valores aprendidos en camino, ¿qué diferencia hace a lo que entendemos al decir “los derechos humanos”? ¿Será relevante reconocer que para muchos sectores sociales históricamente menospreciados, el dolor y la demanda tienen que ver no sólo con la atrocidad reciente sino también con las injusticias de larga duración? Estas preguntas siguen dando vuelta en mi cabeza durante las últimas dos décadas de reflexión y trabajo sobre Chile y el Perú. No entendía, al ir a Huamanga en los 1970, que algunas preguntas no dejan de molestar. La respuesta inicial no es la definitiva, y los nuevos contextos históricos van transformando el significado concreto de la pregunta.

He pasado bastante tiempo en la reflexión sobre la “pregunta molesta” que inspira la investigación histórica. Voy a comentar mucho más brevemente qué es lo que he aprendido, que no entendí bien en los 1970, sobre la metodología de llegar a “entender” y no sólo saber, y sobre la demanda cívica que cruza con el diálogo pasado-presente.

Lo que he aprendido, en primer lugar, es que el modelo individualista del trabajo del historiador no basta como método. No siempre. Hay algunas preguntas incómodas que exigen la formación de un equipo colectivo e inter-disciplinario para ensayar una respuesta provisional. Esa fue mi experiencia con la historia andina, al tratar de entender en los 1980 el tema de la resistencia, rebelión y conciencia campesina en la perspectiva del *longue durée*, y al tratar de entender en los 1990 la guerra en la época de Sendero Luminoso como una experiencia

cuyos orígenes y dinámicas y consecuencias eran profundamente históricas, no reducible a la historia hecha por unas cuántas personas o líderes. El objetivo del trabajo de equipo no era producir una antología, sino una meta más precisa y exigente: el forjar desde la diversidad de los autores, y sin cancelar esa diversidad, un libro de historia coherente en su línea y estructura de argumentación original. Eran mis colegas peruanos y andinos que me enseñaron la importancia de esa flexibilidad de “método” de hacer la historia.

Lo que también he aprendido es que aunque los historiadores no encontramos nuestra justificación en la utilidad técnica cortoplacista, a veces hay una demanda cívica actual urgente que cruza directamente con nuestro diálogo entre el pasado y el presente. Viví una experiencia de esto en los 1990, al organizar una conferencia internacional sobre la guerra y Sendero Luminoso, que después culminó en el libro *Los senderos insólitos del Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, 1999). En esa época la necesidad de “entender” de una nueva manera la guerra, desde la experiencia histórica multi-regional y multi-generacional, parecía ser a la vez un imperativo intelectual y un imperativo cívico. Otro ejemplo, más reciente, se dio en el juicio recién concluido en Orlando, Florida en Estados Unidos, sobre la tortura y el asesinato de Víctor Jara después del golpe en Chile en 1973. El acusado, Pedro Pablo Barrientos Núñez, salió de Chile en 1989 y desde entonces vivía en Estados Unidos, en Florida. Allí tuve el privilegio y la responsabilidad de servir como testigo experto en base de mis investigaciones como historiador.

Pero estos dos ejemplos, donde cruzan el oficio del historiador y la demanda cívica actual también nos ofrece un “ojo”. El tener que “entender” y no sólo “saber” sigue siendo nuestra justificación profunda – nuestra respuesta a la pregunta, ¿para qué sirve la historia? Es más. Aun cuando nos toca un servicio cívico de corto plazo, estamos allí justamente porque no pensamos desde las temporalidades inmediatas, de corto plazo. Auto-engañoso será pensar lo que fue Perú y la experiencia de la guerra de Sendero Luminoso solamente desde los 1980. Hay una historia relevante mucho más larga. Auto-engañoso será pensar en el juicio sobre Víctor Jara desde la temporalidad del juicio mismo. Era un caso de justicia negada por 43 años, desde 1973, y además, lo que hizo al cantante popular Víctor Jara tan “peligroso” para la junta militar chilena y tan “icónico” para el campo de derechos humanos fue su encarnar los anhelos de justicia social y la movilización en torno a ellos desde los 1950 y los 1960.

Los historiadores, pues, tenemos un pacto con los muertos y con lo olvidado, y con las temporalidades más largas. Ese pacto no desaparece en el momento cuando nos toca cumplir con una demanda cívica actual.

Antes de terminar, quisiera subrayar una vez más mi profunda gratitud, no solamente por el honor que me han otorgado hoy, sino por lo que me han estado enseñando durante los años, desde la amistad y el afecto y los valores por un lado, y desde el estímulo y el debate y la colaboración intelectual por otro.

Tengo esperanza de que la pregunta molesta que me tocó a mí y a otros de mi generación plantear a la historia siga siendo relevante en el mundo globalizado actual, donde hay tanta desigualdad y tanto menosprecio de la gestión creativa de los de abajo. Tanta tentación, también, de menospreciar el pensamiento crítico si no produce la utilidad cortoplacista. Tengo esperanza que estas reflexiones sobre el diálogo entre el pasado y presente, y sobre la pregunta que le planteó a Marc Bloch su hijo, también puedan ser útiles para el amigo Miguelito de Mafalda. Si estuviera acá, le diría, “No te preocupes, Miguelito. Aunque suena paradójico, la historia es diálogo y ¿cómo la escribimos? PARA ADELANTE”.

Cada historia una pregunta, cada pregunta una historia. ¡Muchas gracias!

